L A M A N G A A N C H A

PERSONAJES: Beatriz, Juanica, Boquete y Calero

ACTO ÚNICO

Salita en casa del cura de Campero del Molino, pueblo andaluz. Puerta al foro. A la derecha del actor, otra puerta y una ventana que da a un corralillo. Muebles viejos.
Es en una tarde de abril.

Calero, el sacristán, canturrea un fandanguillo, mientras limpia unos candelabros.

CALERO. Virgen mía milagrosa,
la de las manos de plata;
toma dos velas de sera
que te manda uná beata
que quiere que yo la quiera.

Por la puerta del foro llega Juanica, su sobrina.

JUANICA. Tito.

CALERO. Sobrina. ¿Qué hay?

JUANICA. Un hombre que está ahí preguntando por er zeñó cura.

CALERO. Y ¿tú no sabes que el señó cura no está en casa?

JUANICA. Es que dice que le da lo mismo er zacristán.

CALERO. ¡Vaya! Argún pedigüeño. ¿Qué pinta tiene?

JUANICA. Pinta de desahogao.

CALERO. Pos más vale entonses que me vea a mí, porque ar señó cura lo engañaría.

Boquete, cómico de la legua, se presenta en esto por la puerta del foro, y dice así:

BOQUETE. ¡Como si lo estuvieras viendo!

CALERO. *Sorprendido.* ¡Boquete! Pero ¿eres tú?

BOQUETE. ¡Yo mismo! ¡Er cómico más grande der mundo Hase cuatro días que he yegao ar pueblo.

CALERO. ¡Si estuve anoche viéndote en er teatro como haya funsión en er pueblo, no me la pierdo nunca

JUANICA. ¿Es quizá este zeñó aquer que hacía de rey

BOQUETE. ¡Cabale!

JUANICA. Me había querío a mi parecé.

BOQUETE. Ya ves tú, hija: ¡un rey en Campero der Molino ¡Un rey en tu casa! ¡Cosas de los tiempos! Un rey que te permiso pa entrá, que te habla como una persona corri y hasta te toma la cara.

JUANICA. ¡Ay, que hombre!

CALERO. Tú, tú... ¡rey de la frescura!...

BOQUETE. Esta es tu sobriniya, ¿verdá?

CALERO. Mi sobriniya; que por sierto me dijo ant tenías cara de desahogao.

BOQUETE. Penetran mucho las mujeres. Y es ju chavala.

La pimienta es chica y pica
y sasona los guisaos...
¡Tú eres chiquita y me pones
er cuerpo desasonao!

JUANICA. ¡Ja, ja, ja!

BOQUETE. No tiene grande más que los ojos.

JUANICA. ¡Ay, qué hombre!

CALERO. ¡Quiés dejá ya a la niña, guasón?

BOQUETE. De las que a mí me manda er médico: lo grandes y to lo demás chiquitito.

JUANICA. ¿Va usté a ponerme colorá?

BOQUETE. Eso sí: los ojos son dos solideos. Me p Anastasio, que en casa der cura es oportuno este piropo

JUANICA. ¡Ja, ja, ja!

CALERO. ¡Qué sinvergüensa eres!

BOQUETE. Desde que nasí. Mi madre, que tenía y hijos cuando yo vine ar mundo, lo dijo con un suspiro ar a mí a luz: «Ahí va otro sinvergüensa.» Le preocupaba a bresita que tos saliéramos a papá.

CALERO. Bueno, y ¿qué trae a este sinvergüens esta casa?

BOQUETE. Lo primero, er deseo de darle un abraso gran amigo Calero, y otro abraso, ya que se tersia, a la nita tan serrana que tiene.

JUANICA. ¡Ay, qué hombre!

CALERO. ¡Que dejes ya a la sobrinita, Boquete!

BOQUETE. ¡Si puedo ser su padre, Calero!

CALERO. No importa. Dime ya lo que quieres aquí.

Boquete. Lo más sensiyo: que me prestéis una sotana vieja pa er drama que hago esta noche en er teatro.

Calero. ¿Una sotana vieja?

Boquete. Sí. ¡Ya verás que cura! Y no lo quiero hasé de paisano, porque no convense. La chaqueta me estropea toas las situasiones. ¡Tiene que yové mucho toavía pa que a nuestro público no le haga efecto una sotana!

Calero. Hombre, yegas con suerte.

Boquete. ¿Cómo no, si encuentro a un amigo?

Calero. Juanica, tráete esa sotana mía que estás tú remendando.

Juanica. Zí, zeñó. ¿Le quito las manchas?

Calero. ¿Las manchas? ¡No; no te va a dar tiempo! ¡La nesesita pa esta noche!.

Juanica. Pos ya mismo está aquí. *Se va por la puerta de la derecha.*

Boquete. *Abrazándolo.* ¡Dios te lo pague, hijo de mi arma! No sabes er favó que me hases.

Calero. ¡Es que te quiero mucho y te armiro mucho! ¡Eres er Don Pedro Dergao de este siglo!

Boquete. Pos ya ves lo que son las cosas; tengo que andá rodando por los pueblos: ¡en Madrí no me tragan!

Calero. ¿Que no?

Boquete. ¡Que no!

Calero. ¿No gustas tú en Madrí, muchacho?

Boquete. Después de to yo no sé si gusto o no gusto.

Calero. ¿Por qué no lo sabes?

Boquete. ¡Porque cuando trabajo ayí, no va nadie a verme! ¡Mientras no me vean!... Las revistas han estragao ar público.

Vuelve Juanica con la sotana.

Juanica. Aquí la tiene usté.

Boquete. ¡Superió, chiquiya! Me has hecho hombre, Anastasio. Me la yevo pa ensayá con eya.

Calero. ¿Vas ar teatro ahora?

Boquete. Ahora mismito.

Calero. Pos por aquí, por er postiguiyo, sales enfrente.

Boquete. ¡Dame otro abraso! Te mandaré entradas pa la noche. Adiós.

Calero. Adiós.

Boquete. *Abrazando también a Juanica.* Consérvate bien, claveyina.

Calero. ¡Pero, hombre!

Boquete. ¡Si puedo sé su abuelo! *Se va por la puerta de la derecha.*

Juanica. ¡Vaya zi es dezahogao er cómico. ¡Cómo no me engañó a mí la pinta!

CALERO. ¡Es er número uno de la clase! Ahora, que como artista es un fenómeno. ¡Se bebe los dramas! ¡Como si fuen cañas de mansaniya!

Por la puerta del foro aparece repentinamente Beatriz, bella y elegante mujer.

BEATRIZ. Buenas tardes.

CALERO. *Volviéndose a ella, con asombro.* ¡Buenas tardes!

JUANICA. ¡Jozú! Buenas tardes.

BEATRIZ. ¿El señor cura?

CALERO. ¿Er padre Martín?

BEATRIZ. El padre Martín; si señó.

CALERO. En este momento no está en casa, señora.

BEATRIZ. Y ¿tardará mucho? Porque he venido en coche de Seviya por verlo. Nesesito verlo. Y además le traigo una limosna.

CALERO. ¿Una limosna?

BEATRIZ. Importante.

CALERO. ¿Importante? Siéntese usté.

BEATRIZ. ¡Me han dicho que es un padre tan bueno!...

CALERO. ¿Quién? ¿Er padre Martín? ¡De lo que no se amasa!

JUANICA. ¡No ze dice en un año lo bueno que es!

CALERO. Yégate tú a la botica a avisarle, a ve si está ayí. Mientras yo voy en un sarto a la iglesia. En uno de los dos sitios tiene que está. Aguarde usté sinco minutos, señora.

BEATRIZ. Con mucho gusto, sí, señó. ¿Usté es er sacristán?

CALERO. Pa servirla. Voy, con su permiso... ¡Anda tú ya a la botica, criatura! Paeses tonta.

JUANICA. Correndito voy.

CALERO. *Aparte.* ¡Valiente mujé!

JUANICA. *Aparte.* ¡Zi yega á verla er cómico!...

Calero se marcha por la puerta del foro y la sobrina por la de la derecha.

BEATRIZ. ¡Ay! ¡Veremos si este padre tan bueno me sa de mis tribulasiones y de mis dudas! ¡Porque es que mi confesó me trae frita la sangre!

Música

Me confieso con un cura
que en lugá de confesó
que aconseja a una criatura,
más parese inquisidó
que se gosa en la tortura
del infeliz pecadó.
¡Qué tiesura!
¡Qué rigó!

Según él es pecado to en este mundo: lo que se dise y lo que no se dise; lo que se hase y lo que se deja de hasé; lo que se piensa y lo que no se piensa... ¡Dios mío, que padre! ¡Es un sinapismo!

Se peca cuando al novio se yama;
se peca si se muerde un clavé;
se peca si se come en la cama,
y se peca soñando con é.
Y peca quien se bebe una copa,
y peca quien conserva una fló,
y peca quien se muda de ropa,
sobre todo de ropa interió.

¡Ay, Dios mío de mi alma!

Y es malo procurarse un consuelo,
y es malo no enterarse en latín,
y es malo darse briyo en el pelo,
y en los labios untarse carmín.
Y es malo si al que pasa se mira,
y es malo que le hablemos de tú,
y es malo cuando el pecho suspira
y es malo darle un beso a un lulú.

¡Santo Cristo de las siete yagas! ¡Qué silisio!

¡Qué dichoso padre cura,
qué dichoso confesó,
que con mano siempre dura
más parese inquisidó
que se gosa en la tortura
del infeliz pecadó!
¡Qué tiesura!
¡Qué rigó!

Cesa la música.

Esto mismo, tan naturá, de cantá y de bailá un ratiyo pa distraerse, le paresería a mi confesó un pecado mortá. ¡Pa dá en los infiernos de cabesa! ¡Ay! ¡Quiera Dios que este padre Martín tenga la manga un poquito más ancha!

De improviso, y vestido de sotana ya, vuelve Boquete por la puerta de la derecha, con estas palabras:

BOQUETE. Bueno: ¡a mí me hase farta un bonete!

BEATRIZ. *Sobresaltada.* ¿Eh?

BOQUETE. *Dando un salto al verla.* ¿Eh?

BEATRIZ. ¡Padre!

BOQUETE. ¡Hija! ¿Qué hase usté aquí sola? ¿Y er sacristán?

Según él es pecado to en este mundo: lo que se dise y lo que no se dise; lo que se hase y lo que se deja de hasé; lo que se piensa y lo que no se piensa... ¡Dios mío, que padre! ¡Es un sinapismo!

Se peca cuando al novio se yama;
se peca si se muerde un clavé;
se peca si se come en la cama,
y se peca soñando con é.
Y peca quien se bebe una copa,
y peca quien conserva una fló,
y peca quien se muda de ropa,
sobre todo de ropa interió.

¡Ay, Dios mío de mi alma!

Y es malo procurarse un consuelo,
y es malo no enterarse en latín,
y es malo darse briyo en el pelo,
y en los labios untarse carmín.
Y es malo si al que pasa se mira,
y es malo que le hablemos de tú,
y es malo cuando el pecho suspira
y es malo darle un beso a un lulú.

¡Santo Cristo de las siete yagas! ¡Qué silisio!

¡Qué dichoso padre cura,
qué dichoso confesó,
que con mano siempre dura
más parese inquisidó
que se gosa en la tortura
del infeliz pecadó!
¡Qué tiesura!
¡Qué rigó!

Cesa la música.

Esto mismo, tan naturá, de cantá y de bailá un ratiyo pa distraerse, le pareseria a mi confesó un pecado mortá. ¡Pa dá en los infiernos de cabesa! ¡Ay! ¡Quiera Dios que este padre Martín tenga la manga un poquito más ancha!

De improviso, y vestido de sotana ya, vuelve Boquete por la puerta de la derecha, con estas palabras:

BOQUETE. Bueno: ¡a mí me hase farta un bonete!

BEATRIZ. *Sobresaltada.* ¿Eh?

BOQUETE. *Dando un salto al verla.* ¿Eh?

BEATRIZ. ¡Padre!

BOQUETE. ¡Hija! ¿Qué hase usté aquí sola? ¿Y er sacristán?

BEATRIZ. Ha ido en busca suya, padre mío. Yo vengo desde Seviya a verlo a usté.

BOQUETE. ¿A mí? Pero ¿usté me conose?

BEATRIZ. ¡De fama!

BOQUETE. ¿De fama?

BEATRIZ. ¿Quién no habrá oído hablá en Andalusía der padre Martín?

BOQUETE. ¿Eh?

BEATRIZ. Del hombre bueno... del hombre santo...

BOQUETE. ¡Ay!

BEATRIZ. Del hombre a quien una mujé puede confiarse, segura de su buen consejo...

BOQUETE. ¡Ay!

BEATRIZ. *Acercándosele.* ¿No es verdá, padresito?

BOQUETE. ¡Sí, hija mía, sí!

BEATRIZ. A mí me presisa hablá con usté; yo quiero que usté me oiga y me ilumine...

BOQUETE. ¿Más?

BEATRIZ. ¿Cómo más, si vivo en tinieblas? Yo quiero también que usté me acepte una limosna pa los pobres del pueblo.

BOQUETE. ¿Eh?

BEATRIZ. ¡Porque en este pueblo habrá muchos nesesitados!

BOQUETE. ¡Muchísimos! Y desde hase cuatro días hay argunos más.

BEATRIZ. Pues usté repartirá mi limosna a su gusto.

BOQUETE. Estate tranquila, hija mía, que será a mi gusto desde luego.

BEATRIZ. Tenemos que hablá un ratito largo, padre.

BOQUETE. ¿Un ratito largo?

BEATRIZ. Muy largo. Si a usté no le molesta.

BOQUETE. A mí, no. ¡Mientras no venga el sacristán!

BEATRIZ. ¿Cómo?

BOQUETE. Nada, hija, nada. Que delante der sacristán no conviene tratá siertas cosas. Es un hombre capaz de meté las narises hasta en er sepiyo de las Ánimas. De mo que vamos a vé si despachamos antes que ér vuerva.

BEATRIZ. Sí, padre, sí.

BOQUETE. Siéntate aquí, lusero. ¿Qué es lo que te pasa, corasón?

BEATRIZ. ¡Ay, qué cariñoso! ¡Si tos los curas fueran así!...

BOQUETE. *Aparte.* ¡Estaba listo er Papa!

BEATRIZ. Padresito, yo vivo mártir.

BOQUETE. ¿Tú, hija de mi vida? ¿Por qué?

BEATRIZ. Porque tengo un confesó muy tirano. Su ausensia me perdone.

BOQUETE. ¿Ah, sí? ¿Es curita de manga estrecha?
BEATRIZ. ¡Estrechísima! ¡Con esagerasión!
BOQUETE. ¿Joven o viejo?
BEATRIZ. Maduro.
BOQUETE. ¿Maduro? ¿Así como yo?
BEATRIZ. Poco más o menos... ¡pero que ha de paresérsele a usté!
BOQUETE. ¿Te gusto yo más?
BEATRIZ. ¡Por algo he venido a buscarlo! Mucho dise su fama, pero es poco pa lo que usté vale. Tiene usté una bondá en la mirada... en la sonrisa... en la voz...
BOQUETE. Bueno, no nos entretengamos en cumplidos... ¿En qué puedo servirte yo, hija mía? Me has dicho que traes una limosna...
BEATRIZ. Sí, padre; luego hablaremos de eya.
BOQUETE. Es que si antes viene er sacristán... Er tiene sus pobres, ¿sabes tú?... Yo tengo los míos... Tos son pobres, ¡claro!... tos son hijos de Dios... Tos tienen hambre, ¿tú comprendes?... ¡pero yo sé bien el hambre que tienen los de mi parroquia!
BEATRIZ. Comprendido, padre. Usté quiere repartí la limosna con toda libertá... Y yo estoy muy contenta de eyo. *Dándole unos billetes.* Tome usté: doscientas pesetas.
BOQUETE. ¡Atisa! ¡Cuatro yenos!
BEATRIZ. ¿Eh?.
BOQUETE. ¡Cuatro familias, cuatro infelises yenos de gratitú!... Ya tardo en yevarles este consueliyo.
BEATRIZ. Va usté a contestarme primero a unas preguntitas, porque quiero tranquilisá mi consiensia... Yo cometo muchos pecados según mi confesó, y usté me sacará de dudas, padre mío.
BOQUETE. Vamos a vé, vamos a vé...
BEATRIZ. ¿Es pecado bañarse dos veses al día?
BOQUETE. ¡Si hay tiempo y agua, no! ¡Qué disparate!
BEATRIZ. ¿No, verdá?
BOQUETE. ¡Ni bañarse ni no bañarse es pecao! Podrá ser otra cosa, pero pecao no es.
BEATRIZ. ¿Y echarle al agua un botesito de colonia, es malo?
BOQUETE. ¿Por qué ha de sé malo, hija mía?
BEATRIZ. ¿Usté qué le echa al agua?
BOQUETE. Yo, una copita de aguardiente.
BEATRIZ. ¡Ay, qué buena sombra! Pues a mi confesó, hablarle de un perfume es matarlo. En seguida le dise a usté que va a condenarse.
BOQUETE. ¡Qué intransigensia! Pos ¿no hiso Dios las yerbas y las flores der campo, de donde se sacan los perfumes?

BEATRIZ. A mí, la verdá, padre, me gusta olé bien.

BOQUETE. ¡Y hueles a gloria, criatura!

BEATRIZ. Mire usté mi pañuelo...

BOQUETE. ¡Ay!

BEATRIZ. Mire usté mis guantes...

BOQUETE. ¡Ay!

BEATRIZ. Mire usté mi piel...

BOQUETE. ¡Ay! Perfúmate, hija, perfúmate sin preocupaciones... ¡que también los perfumistas son hijos de Dios! ¿Qué más quiere prohibirte ese tirano?

BEATRIZ. ¡Me lo prohibe todo!

BOQUETE. ¿Todo?

BEATRIZ. ¡Casi todo!

BOQUETE. ¡Ah, vamos! Menos mal si te deja una ventanita...

BEATRIZ. A mi me agrada la buena mesa, ¿verdá? Pues como me vea comé con apetito, con deleite, me riñe, me habla de la gula... Dise que hay que yegá a la noche con hambre.

BOQUETE. ¿A la noche con hambre? ¿Habrá sío cómico? ¡Ay, si yo discutiera con él!

BEATRIZ. ¿Usté no cree eso?

BOQUETE. Yo ¿qué lo he de creé? ¡Yo creo que no hay que pasá hambre nunca! ¡Tos los conflictos der mundo no los trae más que el hambre! Es más; los locos que tú veas por ahí, la mitá lo son por no comé... ¡Y hasta por no bebé!

BEATRIZ. Esa es otra. Mi confesó dise que peco si paladeo siquiera una copa de jerez o champaña.

BOQUETE. ¡Valiente primo! Perdóname la salida, hija. Y yo, sin oírte ya más, con la mano en er pecho, te aconsejo que cambies de confesó. ¡No hay derecho a mortificá con esos tiquis miquis a una mujé tan guapa y tan cristiana como tú! ¡Una mujé que de buenas a primeras me da a mí cuarenta duros pa que los reparta a mi antojo! ¡Vamos!

BEATRIZ. Pues aún hay otra cosa, padre.

BOQUETE. ¿Qué otra cosa hay?

BEATRIZ. ¡Que se empeña en que riña con un novio muy guapo que tengo!

BOQUETE. ¿Por qué?

BEATRIZ. ¡Porque dise que se cuida demasiao de su persona!

BOQUETE. ¡Dale! ¡Tu confesó debe de olé a argarrobas, por lo que yo estoy viendo!

BEATRIZ. No lo sé; porque como yo yevo siempre ensima tantas esensias, no me entero.

BOQUETE. Pero, bueno, contéstame a mí: ¿tú estás enamorá de tu novio?

BEATRIZ. ¡Con locura!

BOQUETE. ¿Ér te quiere a tí?

BEATRIZ. ¡Con delirio!

BOQUETE. ¿Crees tú que serás dichosa a su lao?

BEATRIZ. ¡Sólo a su lao! ¡Pa mí que en la vida no hay más que ese hombre!

BOQUETE. ¡Pues quiere hasta partirte el pecho!

BEATRIZ. ¿No me condenaré?

BOQUETE. ¡Quita ayá, hija mía! ¿Qué has de condenarte por obedesé a Jesucristo? Ér lo dijo: no lo invento yo. «Cresed...», ersétera... Tú ya has cresío bastante... ¡pos, ahora, ersétera, ersétera!

BEATRIZ. ¡Ay, padre! ¡Qué gusto me da oírlo! ¡Tiene usté la manga muy ancha!

BOQUETE. ¡La mía no es manga; es la vela de un barco!

BEATRIZ. ¡Padre!

BOQUETE. ¡Hija! *La abraza.*

Simultáneamente llegan por donde se marcharon Juanica y Calero.

JUANICA. ¡Ahí viene er padre ya!

BEATRIZ. ¿Qué?

JUANICA. ¡Que ahí viene ya er padre Martín!

BEATRIZ. ¿Cómo?

BOQUETE. ¡Ay!

CALERO. ¡Ahí está ya er padre!

BEATRIZ. ¿Qué padre?

CALERO. Er padre Martín. Ahí está ya.

BEATRIZ. ¿Cómo?

CALERO. ¿Qué hase tú aquí otra vez, desahogao?

BEATRIZ. ¿Desahogao? Pero el padre Martín ¿no es éste?

CALERO. ¡Señora! *A Boquete.* ¿Has sío capaz de suplantarlo, sivergüensa?

BOQUETE. Señora, perdóneme usté. Yo no soy er padre Martín: yo no soy más que un pobre cómico que esta noche hase un cura en un drama, y me he estao ensayando un ratiyo. Tome usté su dinero.

BEATRIZ. No, hombre, no: quédese usté con él, que bien lo nesesita... y hasta lo merese, por la grasia que tiene.

BOQUETE. Dios se lo pague a usté, señora.

CALERO. Pero ¡qué fresco y qué granuja eres!

BEATRIZ. ¡Con lo contenta que me iba yo con las cosas que este hombre me ha dicho! El padre Martín no tendrá la manga tan ancha como usté.

BOQUETE. ¡Ni tan estrecha como el otro!

JUANICA. ¡Es más bueno!...

CALERO. ¡Tan bueno es, que cuando se entere de este engaño que has hecho a cuenta suya, será capaz de perdonarte!

BOQUETE. Ar fin y ar cabo yo he estao en mi papé. He conseguío hasé pasá por er cura verdadero a un cura farso.

BEATRIZ. Así ha sido. Y a mí me ha dado un rato muy agradable. *Al público.*

El corasón se me ensancha
esperando al verdadero...
Yo vengo limpia y sin mancha...
pero, francamente, ¡quiero
que tenga la manga ancha!

FIN

Madrid, abril, 1933.